

INTRODUCCIÓN*

A la laicidad no solo es difícil ponerla en práctica, sino que también cuesta trabajo pensarla. Me refiero al hecho de que —probablemente más que otras palabras/clave de la ciencia política y del discurso público— la idea de la laicidad suele confundirse y sobreponerse a otras, que indiscutiblemente tienen una relación de parentesco con la laicidad; ideas como secularización, tolerancia, relativismo, antidogmatismo, por mencionar solamente algunas. Pero también tenemos ateísmo y agnosticismo si pensamos a la laicidad como un concepto que se opone a la fe religiosa. También la fecha de nacimiento de la laicidad es motivo de incerteza, así como es complicado asociarla de manera precisa con un determinado fenómeno histórico-político (¿el comunismo es laico o es una forma de religión immanente?). Podemos establecer su nacimiento, como problema, en el seno de la modernidad política, cuando una concepción individualista comienza a reemplazar a una visión holística de la sociedad, pero es difícil determinar si la autonomía de la política frente a la moral (Maquiavelo) es una expresión de laicidad o de secularización. Podríamos plantearnos preguntas similares si pensamos en la tolerancia religiosa que defendía Locke o en la libertad que defendían Kant y los ilustrados en general. Y —otra pregunta relevante— podemos cuestionarnos si la democracia es una forma

* Traducción de Pedro Salazar Ugarte.

de gobierno que necesariamente pretende la laicidad de las instituciones o no.

Otro aspecto de la cuestión tiene que ver con los sujetos de los que se predica o se quisiera predicar el adjetivo laico. ¿La laicidad se refiere a las personas, a sus comportamientos y a sus acciones y, por lo mismo, se refiere a su esfera moral, o se refiere principalmente a las instituciones sociales y políticas —en primer lugar al Estado— y, por lo mismo, en primera instancia a una cuestión de teoría y práctica política?

Una historia razonada y universal de la laicidad —una especie de enciclopedia de la laicidad— no solo resultaría oportuna, sino también muy necesaria. En tanto se escribe propongo retomar las reflexiones sobre el tema de la laicidad de dos grandes filósofos (y defensores del pensamiento laico) del siglo XX —Bertrand Russell y Norberto Bobbio— para orientarnos en el tema.

En el primero de ellos prevalece una dimensión de la laicidad como agnosticismo; en el segundo, esa dimensión está enriquecida, por un lado, con el reconocimiento del misterio (aunque no en clave religiosa) en el que está inmersa nuestra existencia e inteligencia; por el otro, con un análisis ponderado y articulado de los criterios de laicidad de las instituciones sociales y políticas.

Pero antes de adentrarnos en las reflexiones de Russell y Bobbio, quizá convenga intentar, una vez más, delinear una definición que escape de las trampas que plantean las distinciones puramente ideológicas y, en cuanto tales, engañosas.